



LA SEGUNDA  
Viernes 12 de Mayo de 1989

REVISTA de PRENSA 3403 208 9

## Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo



Escribe  
Gabriela  
Mistral

Poco o nada se escribe sobre la mayor flaga de las grandes ciudades; no son los asesinatos, tampoco las epidemias; es la prostitución de las jóvenes, las adolescentes, las niñas abandonadas, particularmente en las grandes ciudades.

Hay en Chile, como en todos los países nuevos, una fiebre de vivir en las capitales y esta especie de delirio es mayor en la gente joven. La candida provincia mira hacia la capital con unos ojos ardientes.

Tarde o temprano esta fiebre que es cándida en el sentido de necia, pero que en muchas veces sólo ingenua, sube de más en más y está despomando las ciudades pequeñas, modestas y pobres, lo cual es al mismo tiempo necio y dañino. El caso no es solamente chileno; es hispanoamericano, y varias patrias nuestras están sufriendo grandemente de ello. En tres he oido, y en tono paletico, las quejas y también la indignación de pequeñas ciudades que fueron grandes y prósperas y que han decadido respecto de muchas cosas al perder la mitad de sus poblaciones. Parece aquello, en algunas, el repudio del lugar en que se ha nacido.

Por algunos años los emigrados eran solamente los que llamamos "la gente plautada". Les sobraba el dinero y les faltaban las diversiones; después, la fiebre empezó a trabajar a

nuestra modesta clase media; por fin conquistó al pueblo de las aldeas mismas.

Y esto vivimos ahora. El hecho parece natural, pero no es eso: se trata de un absurdo y de una calamidad a la vez. Chile no vive de las ciudades, vive de sus minas, de su salitre y de su agricultura, sobre todo.

El ejemplo pasó de la clase alta a la clase media y de allí nuestro proletariado. Yo me crié en aldeas, sólo dos o tres años me cogió la ciudad mayor.

Hay entre las instituciones de Chile una que está divulgada y que merece de parte nuestra un interés mayor. Se trata del "Hogar de Cristo". Grande, excelente institución, pero urgida de dinero. Por ella estoy pidiendo y hablando.

No hay en mi gente aquello que llamamos "mal corazón". Son muchos los que dan, pero damos con irregularidad y toda institución vive de entradas normales o no vive. Hay que crear esta para que obra tan indispensable no falle como fallaron ya otras.

Dar, acudir a mantener esta empresa. Su nombre mismo toca el corazón; se llama "Hogar de Cristo", y esto golpea las conciencias.

Una patria chilena debe ser generosa porque en nuestro espíritu no faltó nunca esto, la generosidad. Tal vez éste sea el mayor y mejor sentimiento del chileno común de la raza misma. Hagamos honor, mantengamos el honor que siempre ha sido una razón de ser y de existir.

Pide hoy el niño, se pide para él y piden quienes los mantienen y le han entregado todo su tiempo y hasta una vida entera. Y pide hoy, en ellos, nuestro Señor Jesucristo, nacido en pesebre, hijo de madre pobre y de patria pobre también.

Gracias en nombre de El, gracias, gracias.

(El R.P. Renato Poblete S.J., Capellán del Hogar de Cristo, pidió a "La Segunda" la publicación de esta emotiva nota escrita por Gabriela Mistral en Diciembre de 1954, llamado que hoy conserva toda su fuerza y urgencia)



Alberto Hurtado

# Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo

## [artículo].

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Llamado de Gabriela Mistral para el Hogar de Cristo [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile